

¡UH, AH!



La vida ilustrada de Hugo Chávez Frías

TODO 11 TIENE SU 13



República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial
elperroylarana

**BASADO EN EL LIBRO TODO CHÁVEZ
DE ELEAZAR DÍAZ RANGEL**

¡UH, AH!

**La vida ilustrada de
Hugo Chávez Frías**

República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



elperroylarana

© Fundación Editorial El perro y la rana / Centro Nacional de Historia, 2015

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.cnh.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: Editorialelperroylarana

Twitter: @perroyranalibro

Concepto y desarrollo editorial

María Elena Rodríguez

Guión

José Gregorio Bello

Ilustraciones

© Cooperativa de creadores audiovisuales El Nuevo Círculo

Edición y corrección

Joel Rojas C.

Diseño de portada y corrección de imágenes

Daniel Duque

Diagramación

Jairo Noriega

Impresión: 2015

Hecho el depósito de ley

Depósito legal If 4022015800222

ISBN 978-980-14-2946-3

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



¡UH, AH! LA VIDA ILUSTRADA DE HUGO CHÁVEZ FRÍAS

4. Todo II tiene su I3

Corría abril del año 2002. La oligarquía y la burguesía no aceptaban la nueva Constitución y el conjunto de leyes revolucionarias que el pueblo se había dado, y aún menos las políticas de inclusión social que les impedían manejar a su antojo la renta petrolera. El Presidente Hugo Chávez resistía inmensas presiones de diversos grupos de poder que perseguían su caída e incluso su desaparición física.

El Comandante se mantenía firme y sereno, buscando siempre defender el mandato que le habían otorgado millones de venezolanos y venezolanas en elecciones democráticas. Sin embargo, las fuerzas oscuras de la oposición conspiraban para dar un golpe de Estado. Ocultos tras una marcha supuestamente pacífica de la “sociedad civil”, en favor de mentócratas despedidos de la industria petrolera, montaron la trampa.

Diecinueve muertos fueron atribuidos a quienes defendían al Gobierno Bolivariano, mientras los verdaderos responsables se enmascaraban en una tupida red de mentiras creadas y transmitidas por los medios de comunicación privados a favor de los golpistas. Chávez fue secuestrado por militares traidores implicados en esa farsa contra la voluntad popular. Pero su fe inquebrantable en el pueblo no fue quebrantada. Nunca renunció. Y la confianza del pueblo en su líder tampoco se doblegó.

Así, con el apoyo incondicional de un mayoritario sector de la Fuerza Armada consciente de su deber, el pueblo retomó el control de la situación. Chávez fue rescatado y volvió al puesto de comando que le correspondía. Esa gesta nos mostró el rostro del Poder Popular, acrecentó la consciencia del valor de la Revolución Bolivariana y de la unión cívico-militar como garantía de su permanencia. Y a la contrarrevolución, que nunca descansa en su proyecto fascista, la ubicó en su madriguera. Desde entonces sabemos que en Venezuela todo II tendrá su I3.

TODO 11 TIENE SU 13





Aquí
estamos frente a
una superconspiración.
Se aproximaron
distintos sectores
de poder.



Vamos a ver lo que
sucedió en esos días
de abril de 2002.



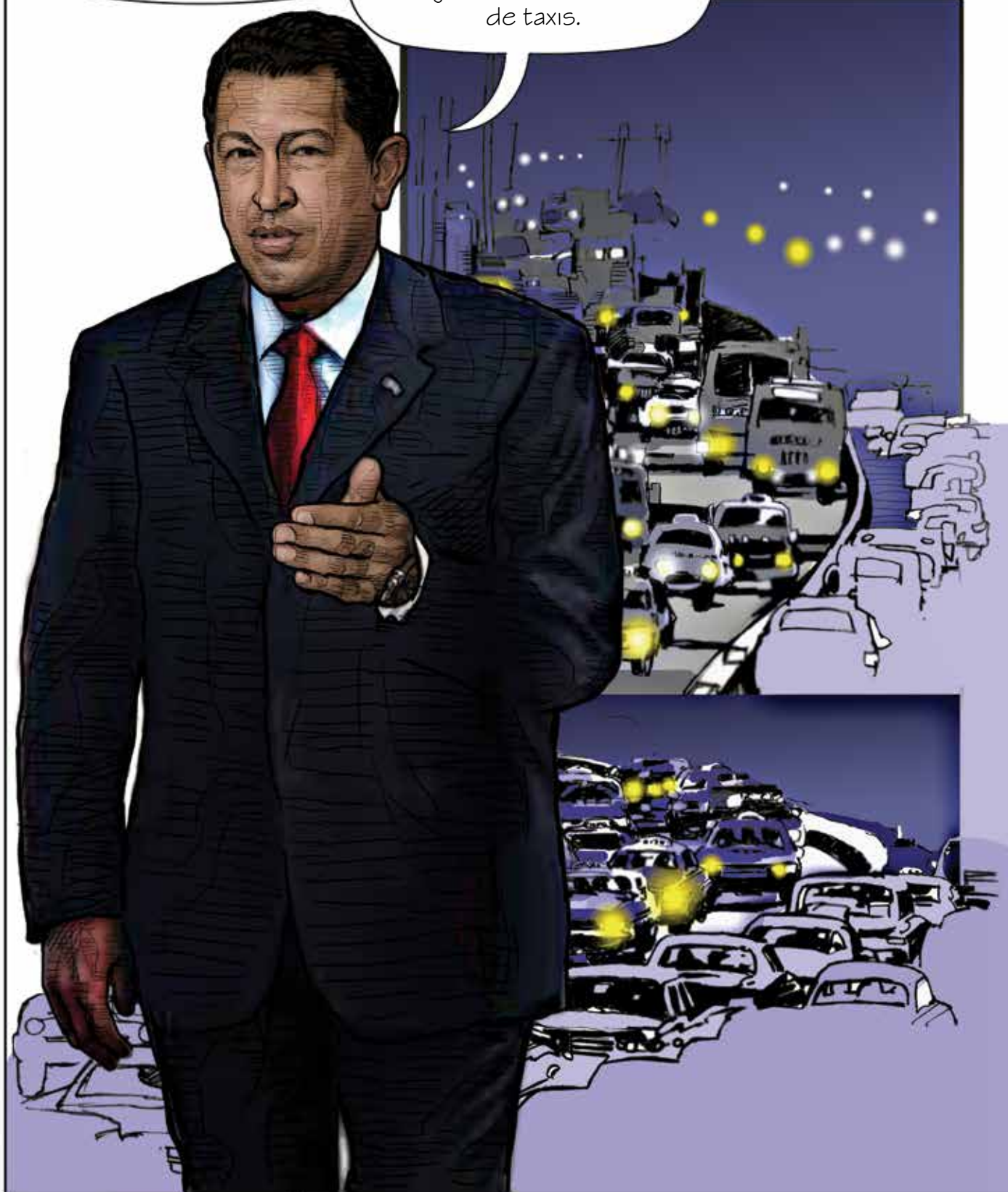
Las cúpulas empresariales de mucho capital, las cúpulas sindicales corrompidas, y algunos medios de comunicación, en especial la televisión, jugaron al golpe de Estado junto a la élite militar... Nos dieron un zarpazo con todo, echaron el resto.





Incluso trajeron
gente del interior
del país.

Para que
no los identificaran
llegaron en centenares
de taxis.





Convocaron la marcha desde el parque Francisco de Miranda hasta Chuao, en Caracas. Pero tenían otra intención: desviar ese destino.





Y aunque en principio era una marcha pacífica, estaba infiltrada.

Quienes la organizaron introdujeron un núcleo de violencia.



Cuando la marcha llegó a Chuao llamaron a seguir.
Había gente armada, incluso con chalecos antibalas.



Ya las consignas no eran por la meritocracia ni de vivas a Pdvsa, eran contra Chávez.



Abiertamente querían deshacerse del Gobierno. Todos los informes de inteligencia nos lo confirmaban, era una marcha golpista.



Aunque la mayoría no participaba de esos planes.



Simultáneamente, aparece en la televisión un general...



... y después otros, pronunciándose contra el Gobierno.



Todo eso fue caldeando los ánimos, envalentonándolos...

... Porque creyeron que esos oficiales eran quienes tenían los mandos.



Lo que demostraba un rotundo desconocimiento de la Fuerza Armada.



Ante esa situación dimos instrucciones a los Círculos Bolivarianos de no acercarse a esa marcha, para evitar provocaciones.



Les pedimos que se concentraran en las inmediaciones de aquí, del Palacio de Miraflores.





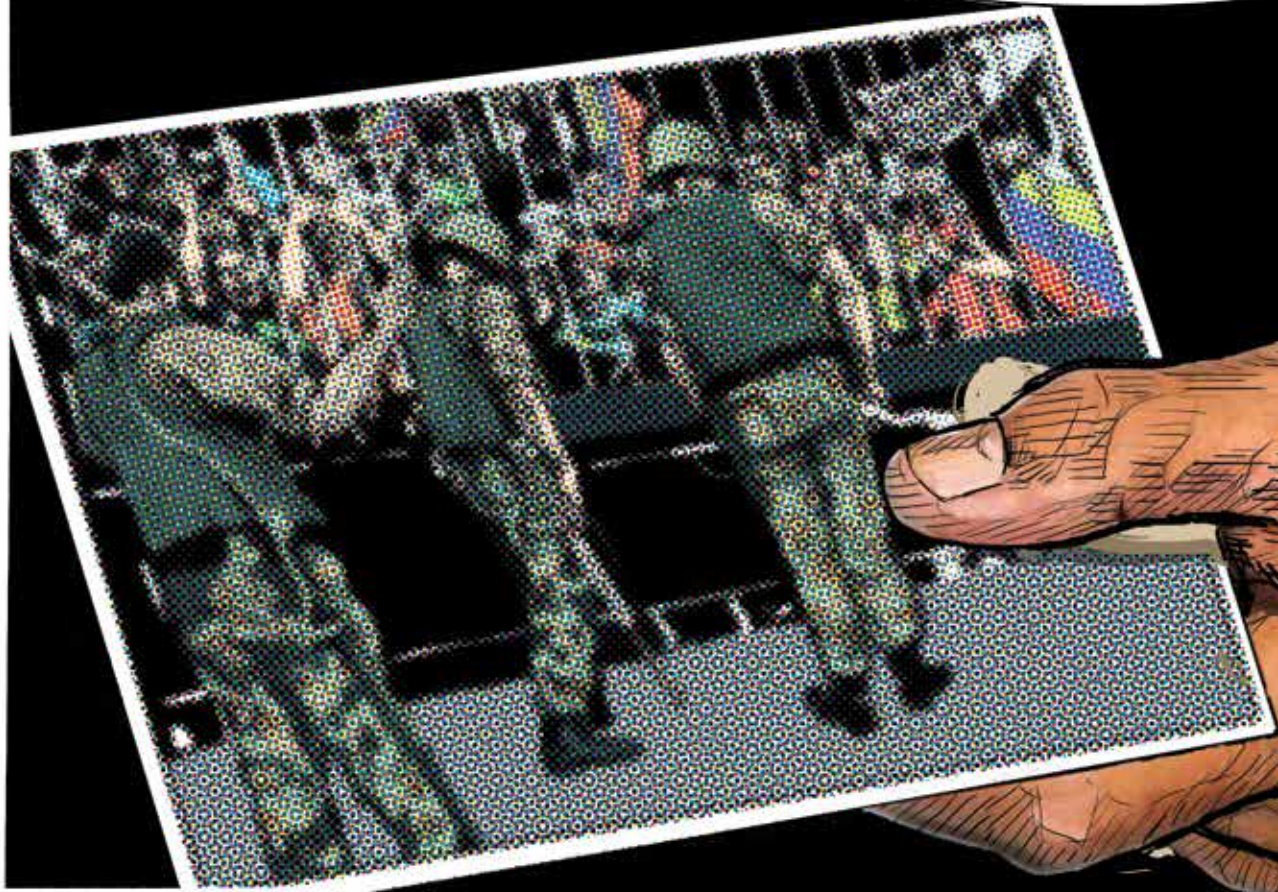
Una masa humana se había concentrado junto al Palacio.



A la vez recibimos informes de que el comandante del Ejército desconocía los llamados del inspector general de la FAN.

Es en ese momento cuando comienzo a considerar la necesidad de aplicar un plan especial de defensa: el Plan Ávila.

Se trataba de defender a los que estaban en el Palacio, como a los que venían marchando.



La marcha se había convertido en un motín, había dejado de ser una demostración de fuerza cívica.



Esta marcha, junto al pronunciamiento de los generales, se convirtió en uno de los factores del golpe de Estado que vendría luego.

Ya en Forte Tiuna ocurrían situaciones anormales, impedían el desplazamiento de tropas militares que pudieran reforzar a la Guardia Nacional cerca del Palacio de Miraflores.



El día anterior, el Vicepresidente y el ministro de la Defensa se habían reunido con los representantes de las televisoras privadas, para pedirles respeto a cualquier anuncio presidencial en una situación crítica.



Habíamos quedado aislados. Y me di cuenta de que se iniciaba la segunda fase del megagolpe.



Y esa situación crítica había llegado:
en Forte Tiuna estaban los alzados, unidos
al comandante del Ejército, y a un grupo
de la Guardia Nacional que desconocía
a su comandante.

También nos llamaron de la base
aérea General Francisco de Miranda,
en la Carlota, donde había un grupo
de generales prácticamente alzados.

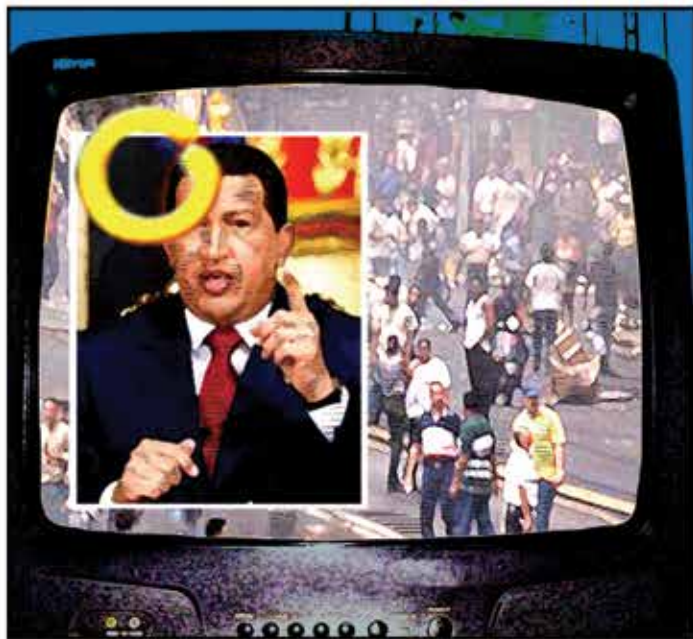




Interfirieron la señal de un mensaje presidencial, aún siendo ese acto violatorio de la Ley.



Habían dividido la pantalla.



Entonces ordené que tumbaran las señales de los canales privados.

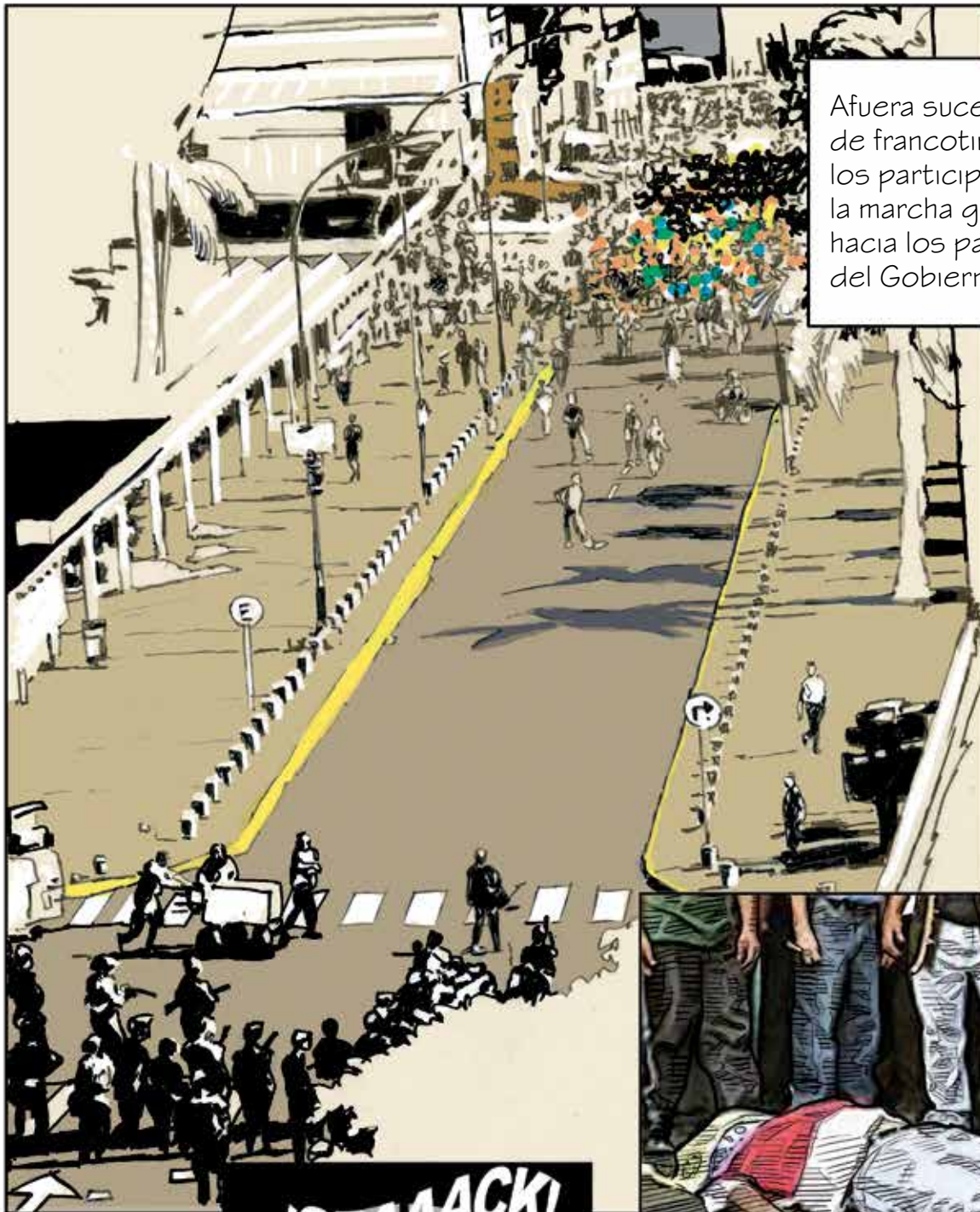


Restituimos la señal matriz, pero los canales privados utilizaron microondas para continuar su táctica.



Yo continué hablando... y me pasaron una lista, pero no terminé de entenderla. Sencillamente decía: "Lista de muertos".





Afuera sucedían disparos de francotiradores hacia los participantes de la marcha golpista y hacia los partidarios del Gobierno.

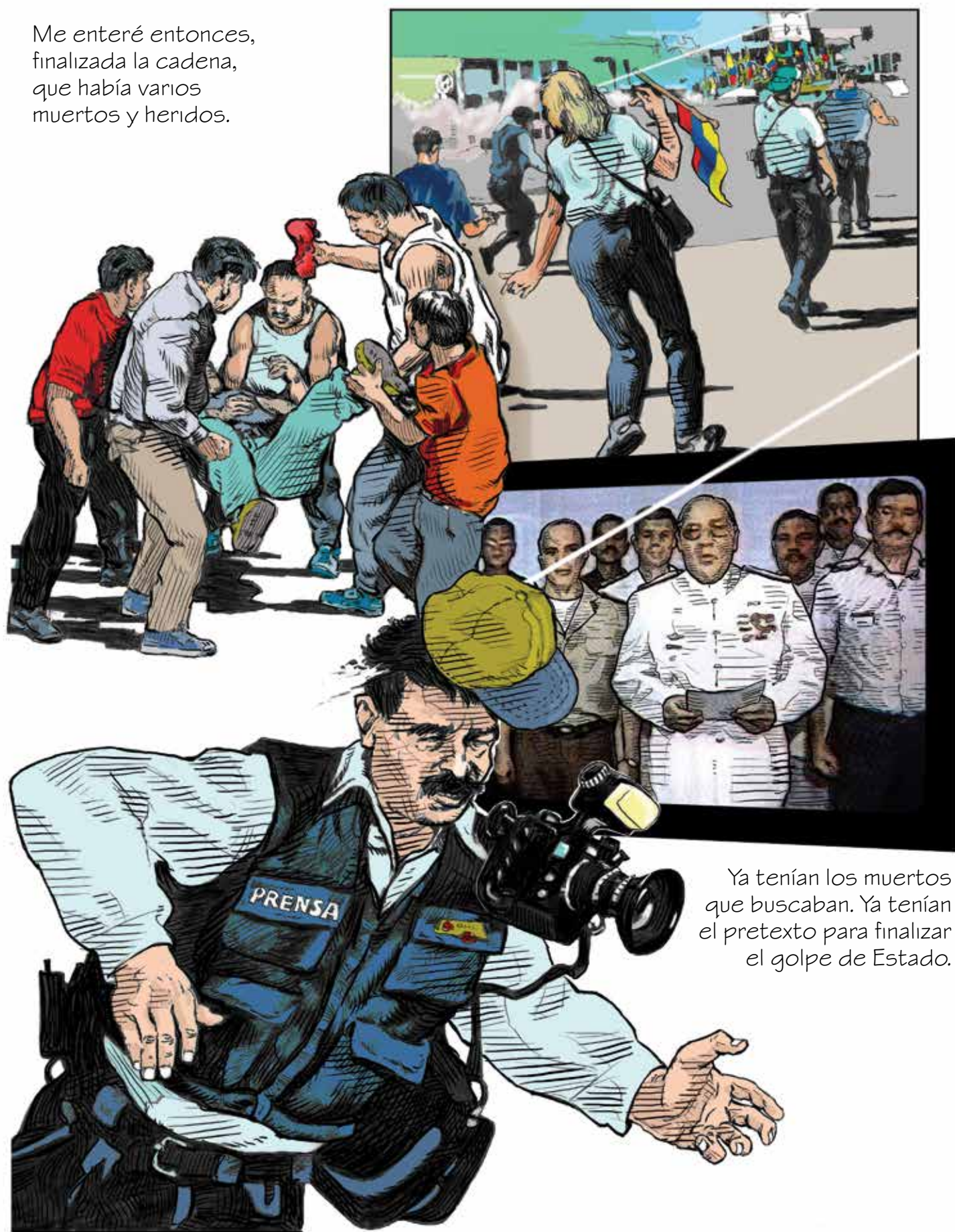


Hubo muchos caídos, aquí cerca, junto al Palacio Blanco.

El primero de los muertos fue un funcionario de la Disip.



Me enteré entonces,
finalizada la cadena,
que había varios
muertos y heridos.



Ya tenían los muertos
que buscaban. Ya tenían
el pretexto para finalizar
el golpe de Estado.

Además, los medios solo mostraban a la gente que apoyaba al Gobierno disparando...

... No explicaban cómo, con armas cortas, habrían podido tener tanto alcance y puntería...



... No mostraban lo que en verdad pasaba...

... Y en Forte Tiuna agrupaban a los oficiales para que vieran solo esa parte de la supuesta historia.



Habían logrado el objetivo que buscaban: hacer creer que desde Miraflores se había dado la orden de disparar.

Así no podemos defenderlo... Él mismo maldecía al soldado que disparara contra el pueblo.



Una vez replegada la marcha, y sabiendo que estábamos ante una situación golpista, ordenamos que trajeran los tanques hacia Miraflores.



Enseguida subí a cambiarme. Me puse el traje de campaña, tomé mi pistola y un fusil, y comencé a hacer llamadas.



Al primero que llamé fue al presidente de Brasil, advirtiéndole de la situación que estábamos viviendo.

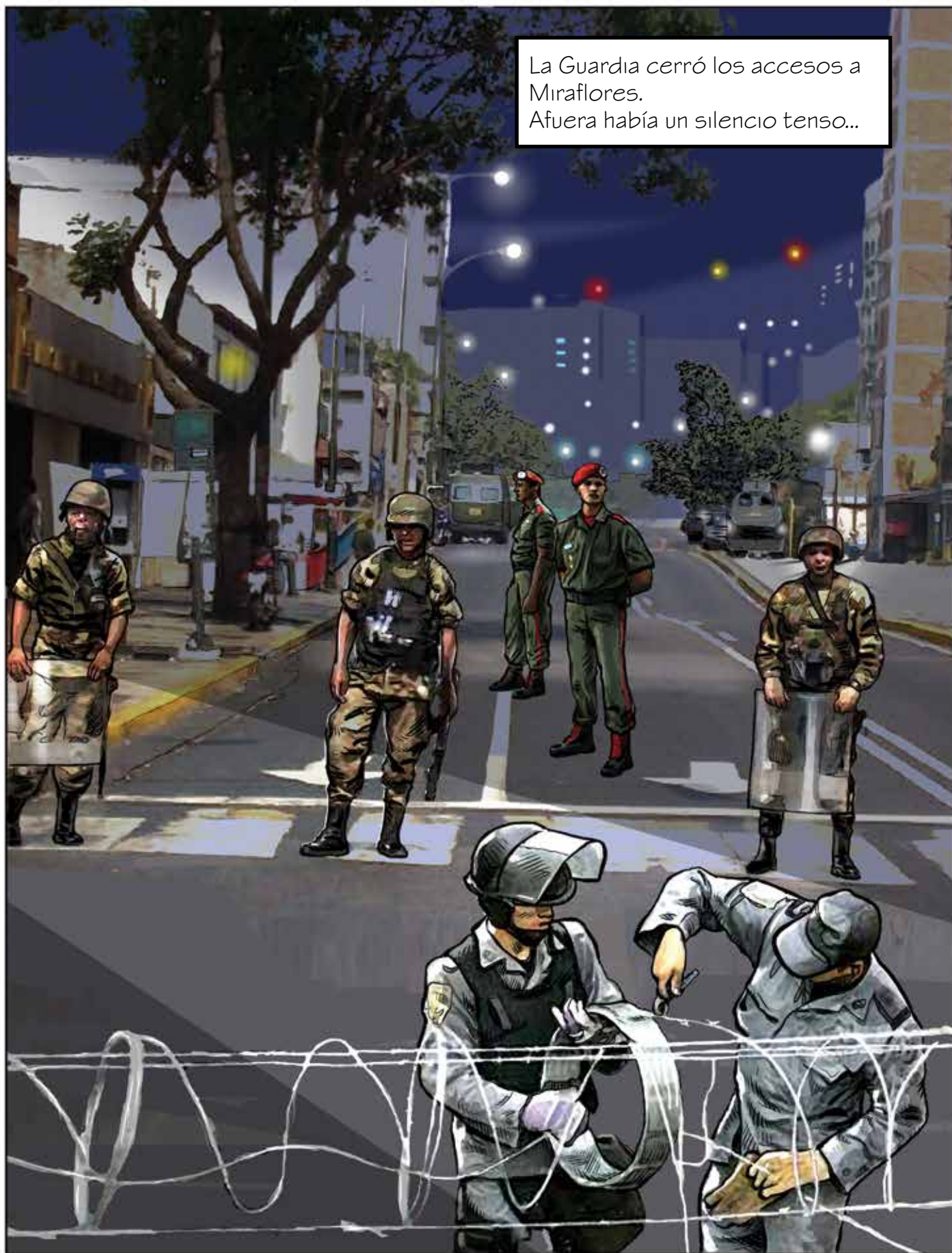
Al llegar al puesto de comando di instrucciones para que dijeran a la gente que aún permanecía afuera que se retirara.



Sí Cardozo, estamos ante una situación de golpe de Estado.

Explíquenles el peligro inútil que corren... que yo se los pido personalmente.

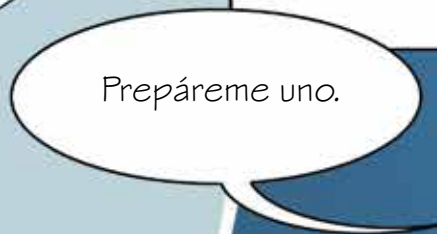
La Guardia cerró los accesos a
Miraflores.
Afuera había un silencio tenso...



Después de despejadas las inmediaciones de Miraflores, hice varias llamadas para percatarme de la situación. Hablé con el comandante de la Infantería de Marina.



Tratamos de hacer contacto con las guarniciones, pero habían comenzado a fallar las comunicaciones. A esa hora ya había doce comandantes dispuestos a defender el orden constitucional y al Gobierno.



A todos los comandantes leales al Gobierno les decía lo mismo:



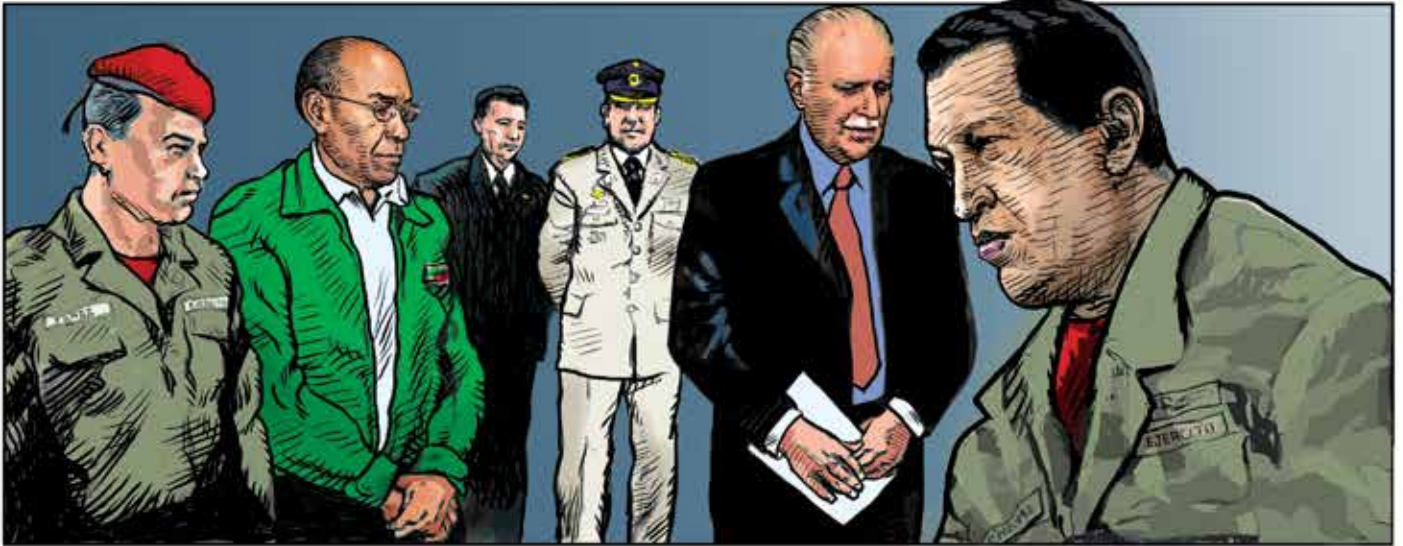
En Fuerte Tiuna los generales estaban reunidos y desconocían al Gobierno.



Pero la mayoría de quienes comandaban tropas estaban bajo nuestro control.



Estando así la situación, recibí una llamada...



... Era el general García Carneiro, comandante de la Guarnición de Caracas en ese entonces.



Estamos perdiendo el control de la situación. Me andan buscando para detenerme.

Sí, dime García...

¡Vente para acá inmediatamente!

Seguidamente me llamó el general Wilfredo Silva, quien me informó que solo disponía de dos tanques y lo tenían rodeado. Le dije que no opusiera resistencia, que no se sacrificara. Los rebeldes estaban en posesión de 18 ó 19 tanques.



Habíamos quedado solos, con la Guardia de Honor y los guardias nacionales protegiendo Miraflores; como sabemos, agotados y dispersos. Era una situación difícil.

Amigos,
la situación es crítica,
debemos evaluarla
cuidadosamente.



Conocimos que la base aérea Francisco de Miranda estaba tomada. Habían colocado vehículos en la pista para impedir el acceso o la salida de aviones.

Seguimos recibiendo información
y haciendo algunas llamadas.

Presidente,
recibimos llamadas con
amenazas de ataque a
Miraflores.



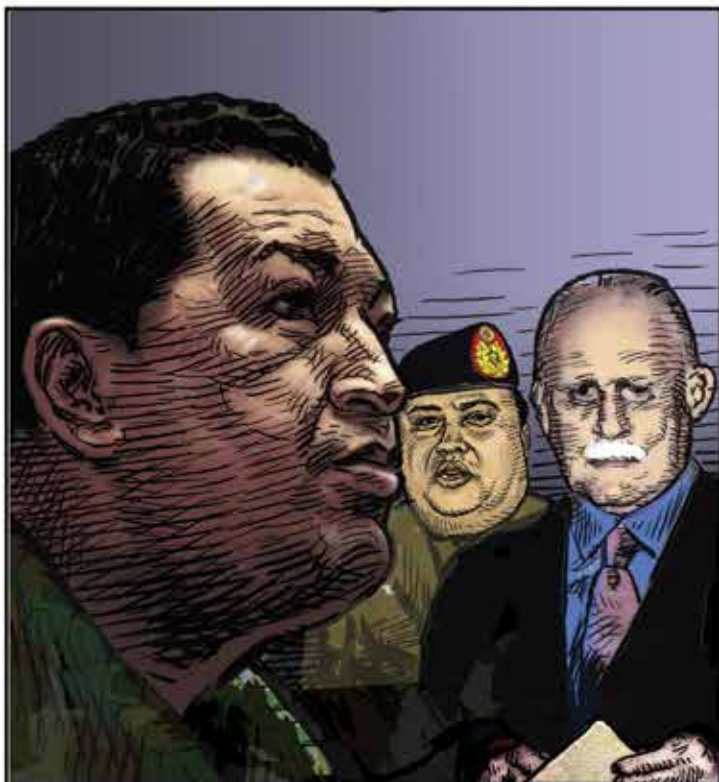
Yo había convocado ya a todo el Alto Mando Militar.



Aún algunos partidarios nuestros, a pesar de la peligrosa situación y de las advertencias que habíamos hecho, permanecían cerca de Palacio.



La discusión se prolongó.



Vimos la posibilidad de trasladar el Gobierno provisionalmente a Maracay.



Presidente, no hay seguridad para ese traslado. El convoy puede ser interceptado.



Hermanos,
en estas circunstancias
es conveniente negociar...



... pero pondremos condiciones: deben respetar la Constitución.



Yo renunciaría solo ante la Asamblea Nacional. Deberán respetar la vida de todos nosotros y nuestra salida del país.

Le solicité al Alto Mando Militar que hiciera las negociaciones, junto al general Hurtado, entonces ministro de Infraestructura. En cuanto salieron hablé con monseñor Baltasar Porras para que estuviera en Fuerte Tiuna, y llamé a los embajadores de Francia, China, México, Cuba y otros países, para informarles lo que sucedía.

Tiempo después llegaron los negociadores.

Rosendo y Hurtado nos informaron que en principio los alzados aceptaban las condiciones, pero que no todos pensaban igual.



Hay algo extraño, Presidente, porque después nos llamaron y dijeron que no aceptaban esas condiciones.



Nos dijeron que tiene que renunciar sin condiciones y presentarse en Forte Tiuna.



Ya estaba avanzada la madrugada... Yo me quedé solo un largo rato aquí en el despacho, para reflexionar. Pensé que al amanecer vendrían a Miraflores partidarios del Gobierno y también opositores, además de fuerzas militares. Había una altísima probabilidad de un enfrentamiento militar...



... Pero también de dos fuerzas civiles, y esto se llenaría de sangre.

Les dije entonces que en esas condiciones no iba a renunciar, que me hicieran preso.



Me dispuse a irme... Había gente llorando.



Estábamos reunidos en el despacho...

... y de pronto se abrió la puerta y apareció ella. Todo quedó en silencio.



Yo me paré y fui hacia ella... y la abracé.





Dijo unas palabras con las que hizo que todos guardáramos silencio. La vi agigantada, sin rabia ni miedo, con el rostro de madre que dice al hijo que no se preocupe.



Y diciendo esto, se despidió y salió del despacho.

Eran más de las tres y media de la madrugada cuando salí de Miraflores...



Había tanta gente que a José Vicente apenas le tomé la mano, aunque hubiera querido abrazarlo...



En la puerta estaba mi hermano Adán,
quien estaba cumpliendo 49 años ese día.



Nunca pensé que me quisieran tanto, los muchachos de la Guardia, las secretarias, el personal... Había pocas palabras, pero los rostros lo decían todo.

Recuerdo que el General Pérez Arcay, el que había sido mi profesor en la Academia, me entregó un crucifijo azul.



No fue posible salir por la reja principal.
Así que lo hicimos por la puerta trasera.



Íbamos en dos vehículos.
Tomamos la avenida Bolívar
y luego la autopista
rumbo a Forte Tiuna.



En la vía recordé cómo
el 4 de febrero de 1992
tomamos ese mismo camino.
Entonces yo, qual que ahora
uniformado de paracaidista,
iba rumbo a la detención
en Forte Tiuna.





Llegamos a
Fuerte Tiuna
Como a las cuatro
de la madrugada.
Me condujeron a
la Comandancia
General del
Ejército.

Entramos
por un sótano
y subimos al
segundo piso,
a un salón de
reuniones.



Vi que había muchos oficiales, generales. Y observé que había discrepancias entre ellos.



El general Fuenmayor León hizo una exposición sobre la ingobernabilidad y se dirigió a mí haciéndome una petición.



Yo le contesté, sereno, pero con un tono alto, para que todos me oyeran:



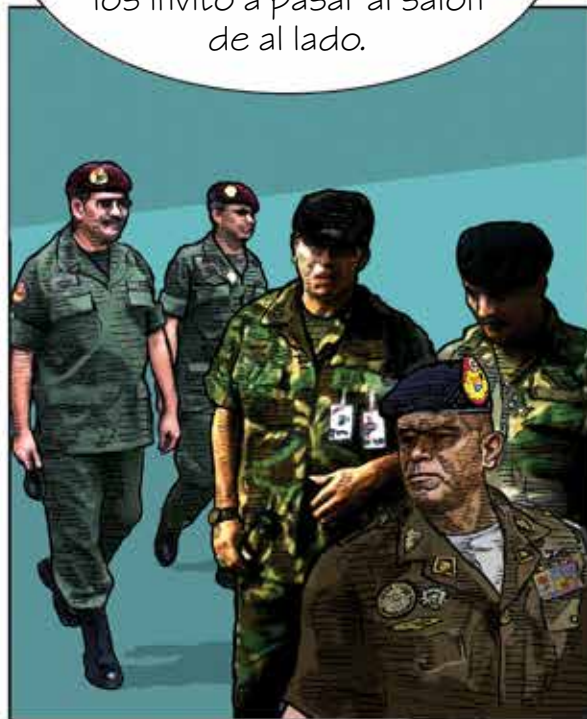
Me di cuenta de que estaba captando su atención. Incluso capté que algunos habían sido manipulados.



Entonces tomó la palabra el general González González y me interrumpió.

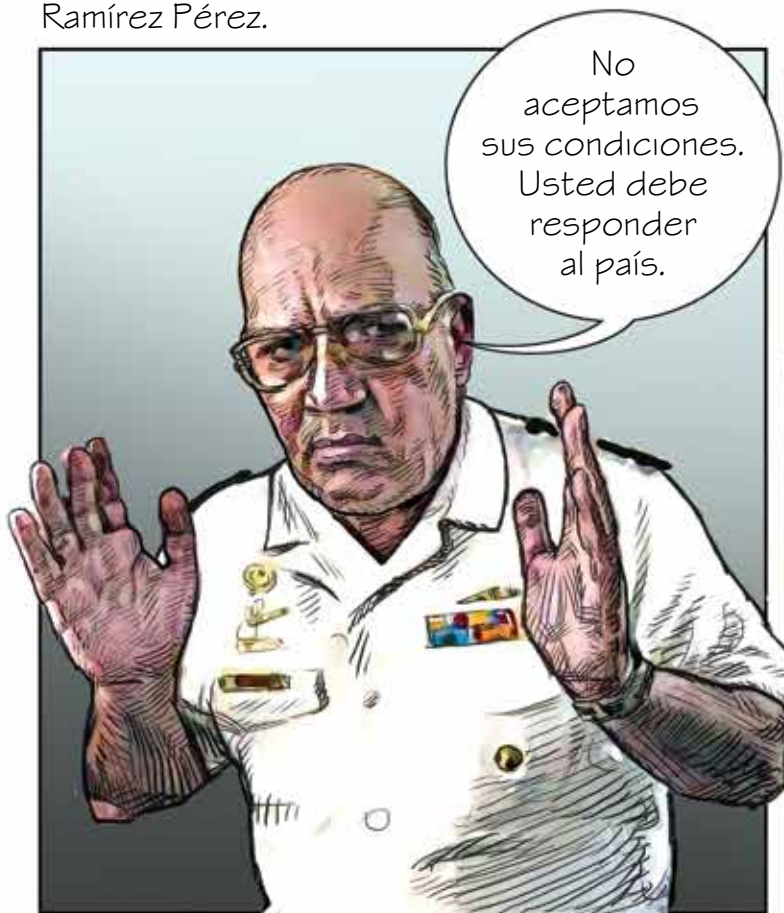


Salieron todos. Nos quedamos el general Vietri, jefe de mi casa militar, los curas, un coronel muy agresivo y yo.



Como a la hora regresaron todos.

Tomó la palabra el vicealmirante
Ramírez Pérez.



Le respondí lo mismo que en todas las
oportunidades en las que me pasaron
el papel para que firmara la renuncia:





Allí vi por televisión lo que estaba sucediendo. La autojuramentación de Carmona. Los atropellos a nuestra gente. Desde allí pude contactar a mi familia con un celular prestado. Hablé con Marisabel y con mi hija María.



Ella lo pudo hacer. Marisabel habló con CNN e informaron que no había renunciado.



Después de saber de mi familia pude bañarme y descansar para recibir una importante visita: unas fiscales militares quienes tomaron mi declaración. Les insistí en el desmontaje de la gran mentira de mi renuncia. Pero estaban vigiladas por el coronel.



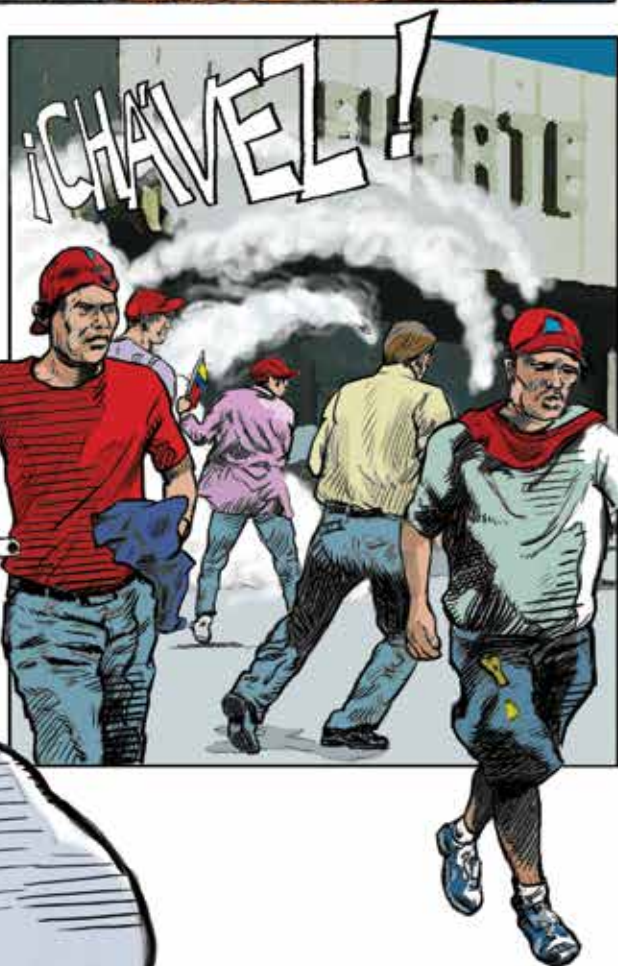
Después supe que una de ellas puso una especie de posdata bajo su firma, donde decía que yo manifestaba que no había renunciado.



Anocheceía ese 12 de abril, cuando escuché un rumor de pueblo y una consigna...



Le pregunté a un joven teniente qué estaba pasando, por qué se oía ruido de soldados desplazándose y algunos disparos, pero él no quiso decirme la verdad.



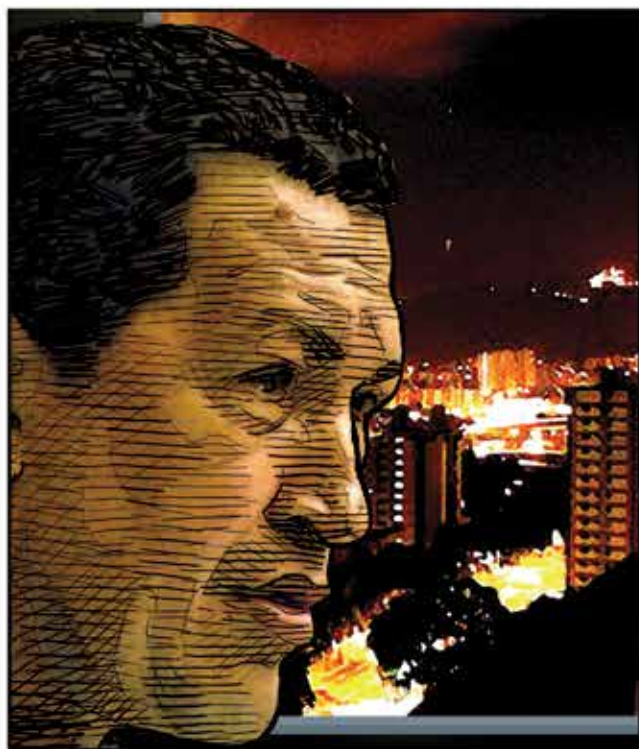
Ya estaba entrada la noche, cuando me comunicaron que me trasladarían a otro sitio.



Después de varias improvisaciones, pues no sabían dónde llevarme, llegó un helicóptero del Ejército y me condujeron hasta el mismo.



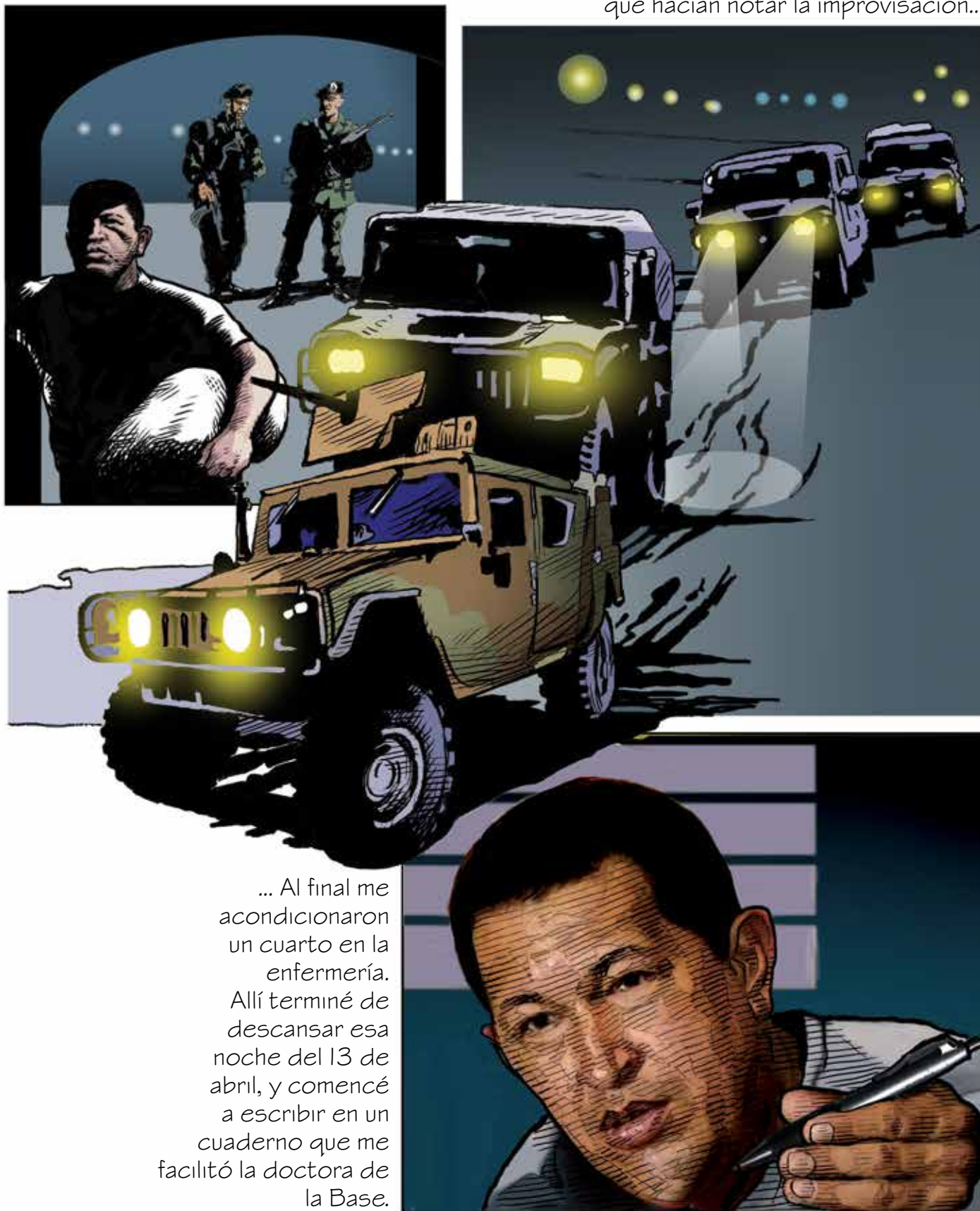
Estaba como entregado a Dios.
No pregunté a dónde me llevaban.



Aterrizamos en la base naval de Turiamo, cerca de Puerto Cabello.

Allí en Turiamo me llevaron a un depósito.
No sabían qué hacer conmigo. Incluso
pensé que me iban a matar.

Luego de muchas dudas y traslados
de una parte a otra de la Base,
que hacían notar la improvisación...



... Al final me
acondicionaron
un cuarto en la
enfermería.
Allí terminé de
descansar esa
noche del 13 de
abril, y comencé
a escribir en un
cuaderno que me
facilitó la doctora de
la Base.

Después de una revisión médica llegó un teniente que me daría información muy valiosa, tras cerciorarse de que yo no había renunciado.



Salieron los paracaidistas a apoyarlo a usted, tomaron Maracay y el pueblo está en la calle. Aquí estamos con usted.



Al entrar un oficial superior yo le insistí mucho en que me diera información de lo que estaba sucediendo, le pedí que llamara a sus jefes en Caracas. Mi mensaje pareció sensibilizarlo.



Si la situación se complica, estoy dispuesto a dirigirme en vivo al país. Nada grabado. En vivo... No cometan la equivocación de masacrar al pueblo.



Mientras trotaba los sargentos me hablaron de sus preocupaciones.





Me apuraron porque debía partir el helicóptero que me trasladaría de nuevo.



Presidente Chávez.
¡Salimos en cinco minutos!

... Y llega un muchacho de la Guardia Nacional, un cabo...

El guardia entró a la habitación y cerró la puerta.



Permiso, mi Comandante...



Mire, mi Comandante, acláreme algo...

Él no quería que lo oyeran, me habló muy bajo.



Él se paró firme y me saludó.





Le pregunté si era capaz de difundir un mensaje. Afuera se oía el helicóptero que me llevaría a La Orchila, y me estaban llamando.

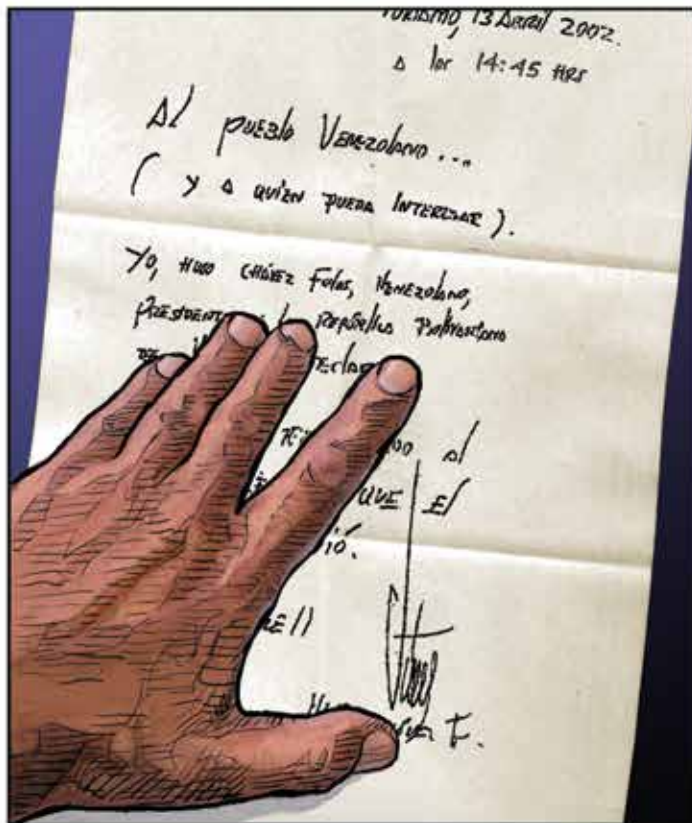




Tenía que apresurarme porque ya venían unos oficiales para conducirme al helicóptero.



Escribí un papel en un minuto, era del mismo cuaderno que me había regalado la médica de la Base.



Lo doblé, y en el cesto de la basura, que estaba lleno de papeles, ahí en el fondo, lo metí.



Al salir me dije: a lo mejor este muchacho no puede regresar, o no consigue el papel, o no puede sacarlo... ¿Qué sé yo!





El cabo regresó más tarde.



Turkomo, 13 Abril 2002.
A las 14:45 hrs

Al pueblo Venezolano...
(y a quien pueda interesar).

Yo, HUGO CHÁVEZ FOLAS, Venezolano,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA
DE VENEZUELA, declaro:

NO HE RENUNCIADO al
PODERE LEGÍTIMO QUE EL
PUEBLO ME DIÓ.

¡¡ PARA SIEMPRE !!

Hugo Chávez F.



Después supe
que ese papel,
a través del fax,
recorrió el país
y el mundo.

Ya en La Orchila, confirmé mis sospechas de que algo estaba pasando. La actitud de los oficiales había cambiado totalmente.

Sabían que una misión de rescate venía por mí.



Presidente, tiene una llamada telefónica... de su ministro de la Defensa.

Estaba hablando con los presentes cuando entró de nuevo el contralmirante que me había trasladado hasta allí.



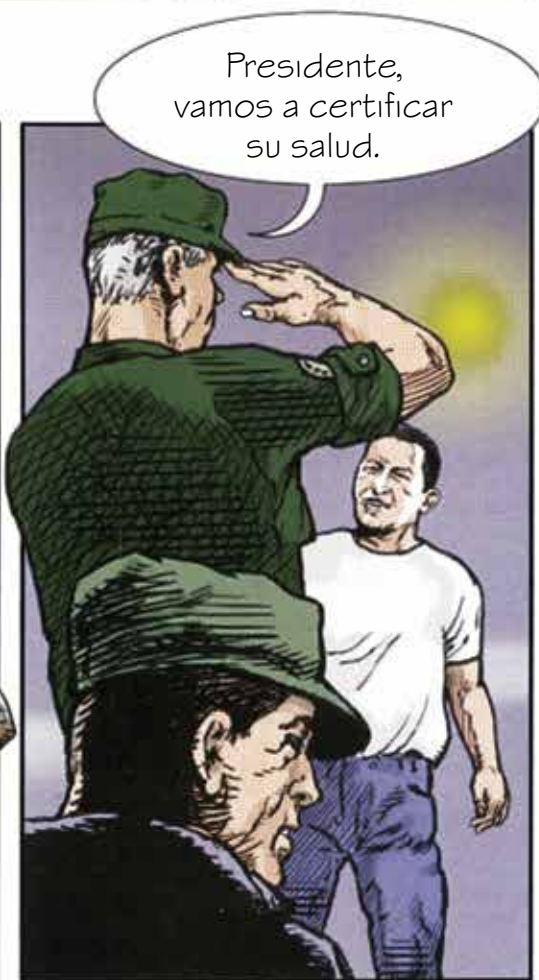
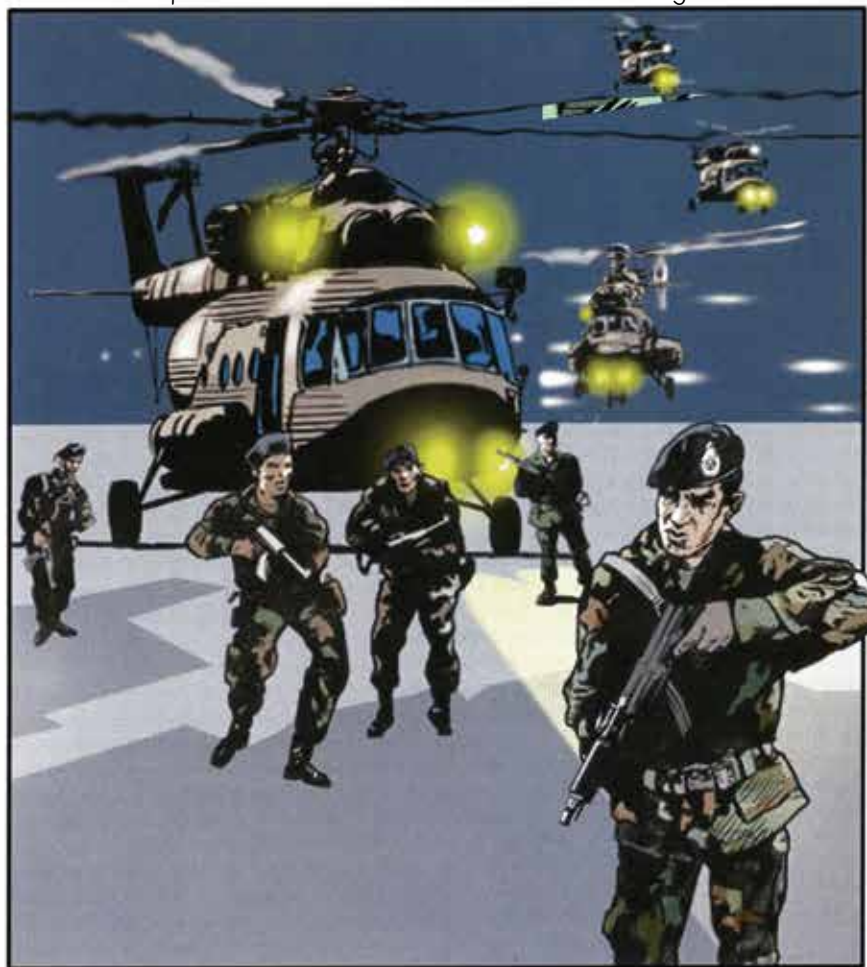


¡Epa! ¿Qué ha pasado allá, chico?



Te estamos esperando, aquí está todo controlado... Para allá va una misión de rescate.

No habían pasado ni 15 minutos cuando llegaron...



Presidente, vamos a certificar su salud.

Enseguida se instaló un Tribunal Militar.

Aquello me parecía como un sueño.



Todos alegres, me hablaban y me hablaban, pero yo necesitaba organizar mis ideas, mi mensaje...



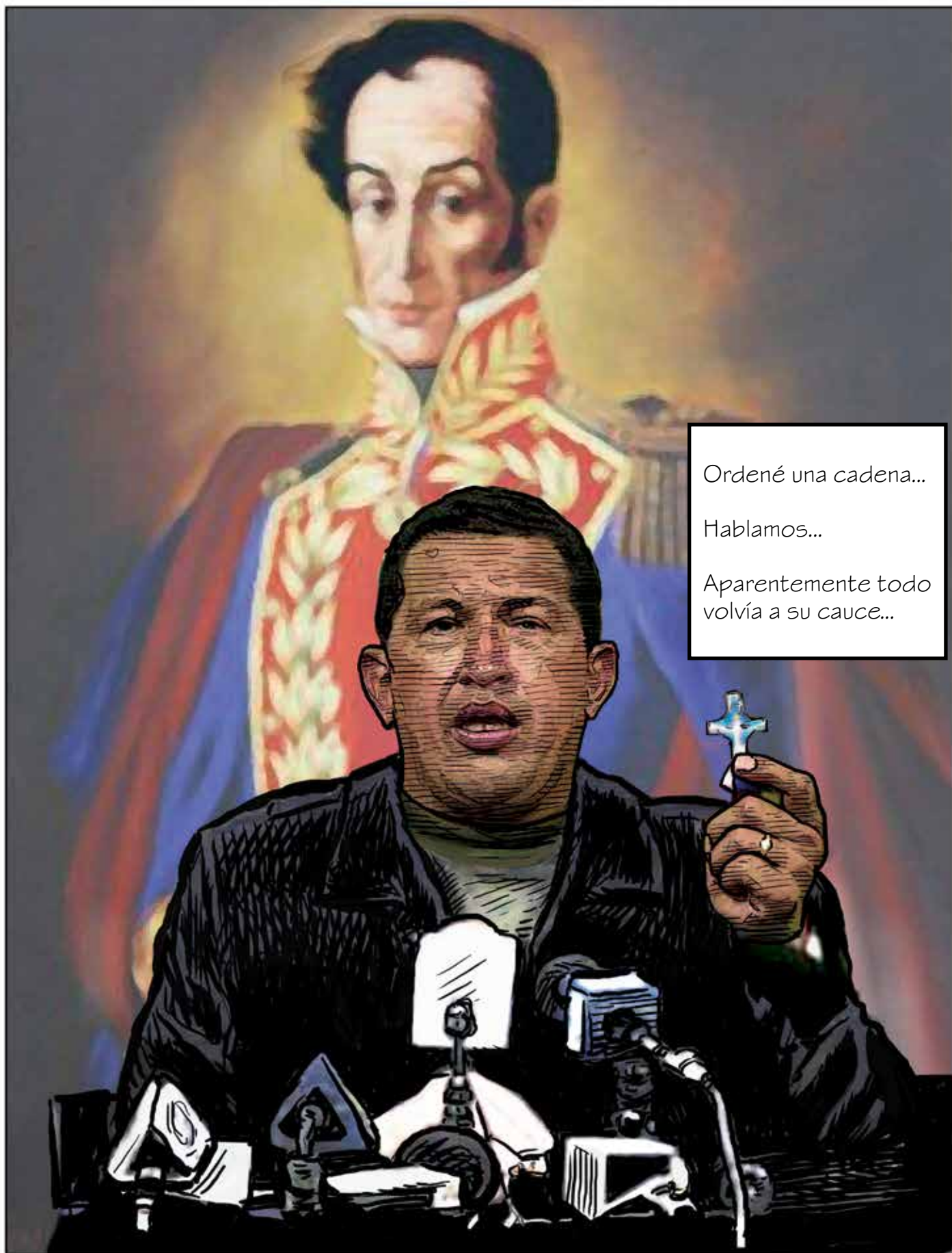
Mucho me preocupaba lo que pudiera estar pasando en Caracas.





¡UH, AH, CHÁVEZ NO SE VA!





Ordené una cadena...

Hablamos...

Aparentemente todo
volvía a su cauce...



300.000 ejemplares
este libro se terminó de imprimir en
el mes de junio de 2015
Guarenas - Venezuela



AL PUEBLO VENEZOLANO...
(Y A QUIEN PUEDA INTERESAR).
YO, HUGO CHÁVEZ FRÍAS, VENEZOLANO,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA
DE VENEZUELA, DECLARO:

NO HE RENUNCIADO AL PODER LEGÍTIMO QUE
EL PUEBLO ME DIO.

¡¡PARA SIEMPRE!!

